HISTORIA DE EL BIERZO



16

EL BIERZO DE LA DEMOCRACIA

Diario de León

INSTITUTO DE ESTUDIOS BERCIANOS

EL BIERZO DE LA DEMOCRACIA

MIGUEL A. VARELA



Es posible que Carlos Gardel tuviera razón y veinte años no sean nada, pero para los que hemos vivido de cerca las dos últimas décadas de la historia de España, este período encierra tantos y tan trascendentes acontecimientos que el tiempo comprendido entre la muerte de Franco y nuestros días parece toda una vida. A esos decisivos acontecimientos políticos, sociales y económicos no ha sido ajena la comarca del Bierzo e intentar sintetizar en un capítulo de qué manera los ha vivido es tarea difícil para el periodista, que tiende ha subrayar lo más inmediato; laboriosa para el historiador, al que le faltará la necesaria perspectiva temporal, y sólo mínimamente abarcable desde la crónica literaria, capaz de combinar el rigor de los documentos con la incursión a la poesía.

Con estas premisas parte un capítulo que tiene una muy concreta fecha inicial. El 20 de noviembre de 1975 el previsible «hecho biológico» -eufemismo atribuído a Manuel Jiménez de Parga para referirse a la muerte del General Franco- abre en el país una etapa de incertidumbre y tensión sociopolítica cuyo primer rasgo se refleja claramente en los medios de información. La actividad política nacional, relegada hasta entonces a un segundo plano incluso en los telediarios, acapara el interés ciudadano, que debe educar su memoria a la inicialmente caótica sopa de siglas que se le presenta.

La batalla, afortunadamente incruenta, que se habría de librar en la segunda mitad de los años setenta tuvo unos claros protagonistas en los a toda prisa reorganizados partidos políticos. Los sectores más conservadores se agrupan en torno a la Coalición Democrática (CD) de Manuel Fraga, incapaz de competir electoralmente con la Unión de Centro Democrático (UCD), que maneja todavía los resortes del poder y cuenta en la comarca con un líder de peso en el contexto provincial, Manuel Angel Fernández Arias, hombre de carácter dialogante y moderado, vinculado al ex-ministro Rodolfo Martín Villa.



Los dos últimos alcaldes predemocráticos Luis García Ojeda y José Morán.

Por su estructura sociológica y el decisivo peso del habitualmente combativo sector minero, en el Bierzo la muerte de Franco encontró a los sectores de izquierdas relativamente organizados, fundamentalmente al Partido Comunista Español (PCE), que se apoyaba en la labor realizada entre la clase trabajadora por Comisiones Obreras (CC OO) y en la aproximación a jóvenes profesionales, disconformes con la ausencia de libertades y deseosos de un cambio radical de la situación. Eran los «compañeros de viaje» que, una vez alcanzada su estación, eligieron la compañía de otras fuerzas de la izquierda -fundamentalmente el PSOE- o, en ocasiones, el abandono de la actividad política, para refugiarse en la gastronomía o el desencanto más escéptico. Daniel Fernández Taladriz, Sergio Vidal, José Luis García Herrero -hijo del último alcalde socialista de Ponferrada, fusilado en 1936- o el médico Francisco Mayo Gallego -curiosamente, concejal por el famoso «tercio familiar» en el ayuntamiento ponferradino-, eran algunos nombres destacados en las filas comunistas de esa época.

Por su parte, el PSOE berciano sufría en los años inmediatamente posteriores a la muerte de Franco su condición de «convidado de piedra» en un banquete que luego protagonizaría, provocada por la debilidad de su organización e infraestructura. Aparte de algunos socialistas «históricos», hundidos la mayor parte de ellos en el silencio del miedo y la represión, sólo un puñado de voluntariosos militantes, próximos a una también incipiente Unión General de Trabajadores (UGT) y alejados de los órganos de decisión de un partido que acababa de sufrir una fuerte reordenación en



Ovidio González Canedo, líder de los independientes de AVI.

el Congreso de Suresnes, intentaban en aquellos momentos crear una mínima presencia del socialismo en la comarca. Eugenio Ugidos, Guillermo Santín o José Carretero Rubio son nombres clave de esta primera fase del socialismo comarcal, a los que pronto hubo que sumar los de los hermanos López Gavela -Celso y José Ramón- o el de aquéllos procedentes del sector antifranquista del clero como José Alvarez de Paz o José Alonso Rodríguez.

Al margen de estos dos grandes bloques, en la segunda mitad de los setenta su hizo notar, sobre todo en Ponferrada, cierta presencia de pequeñas organizaciones extremistas, tanto de izquierdas -Liga Comunista Revolucionaria (LCR), Partido de los Trabajadores de España (PTE), Organización Revolucionaria de los Trabajadores (ORT)-, como de derechas -Fuerza Nueva (FN) y Falange Española de las JONS- e incluso anarquistas -Confederación Nacional de Trabajadores (CNT), que llegó a tener sede en Ponferrada y cierto peso social en la cuenca de Fabero-, u otras de difícil catalogación, como es el caso de la Falange autodenominada «auténtica», que reivindicaba la pureza del mensaje nacionalsocialista y autogestionario de José Antonio Primo de Rivera y que protagonizó en El Bierzo algunos actos de características anarcoides. La mayor parte de estos grupos desaparecieron a principios de los ochenta y sus líderes más combativos en El Bierzo se reciclaron a la ecología o el activismo social.

PRIMERAS ELECCIONES

En España aprendimos la mecánica de las urnas a base de ejercicio y como quien hace un cesto hace un ciento, quien aprende a votar, le coge gusto a la práctica. En cinco años (1975-1980) los españoles, y por tanto los bercianos, fuimos llamados a las urnas en cinco ocasiones. Primero aprobamos por abrumadora mayoría la Ley de Reforma Política de Adolfo Suárez, que abrió el país a un sistema multipardidista. Casi inmediatamente elegimos el primer parlamento democrático, que se puso a trabajar a marchas forzadas en una Constitución, avalada de nuevo por el pueblo a finales de 1978. Y, para rematar, además de elegir nuevos diputados y senadores, cambiamos los ayuntamientos a golpe de urna. Y todo esto en apenas cinco años y sin disparar un sólo tiro, salvo los de un minoritario puñado de desestabilizadores. Tiembla uno al comparar esta transición con la que está sufriendo la antigua Yugoslavia.

ELECCIONES GENERALES

Fecha	UCD	PSOE	CD-AP-PP	PCE-IU	CDS	PB
1977	26.391	15.961	Sin datos	3.773	_	_
1979	35.838	18.402	4.254	4.582	_	_
1982	8.744	36.675	18.073	1.746	1.700	1.224
1986	_	35.949	17.860	2.304	8.758	_
1989	_	31.670	19.964	4.908	8.190	_
1993	_	40.378	29.082	5.799	3.108	1.190

Las elecciones generales de junio de 1977 pillaron a los recién legalizados partidos políticos con la cama sin hacer y la mecánica electoral sin engrasar. Para los partidos de izquierdas fue especialmente difícil elaborar unas listas superando la desconfianza de los que hasta unos pocos meses antes habían trabajado en la clandestinidad aunque tampoco para la derecha y el centro fue fácil reconducir los impulsos autoritarios de muchos nostálgicos del franquismo. En general, aquello fue para todos una especie de curso acelerado de cómo hacerse demócrata de la noche a la mañana. El pueblo, que se supone que es sabio, eligió la moderación.

En la provincia, UCD y PSOE se repartieron desde las generales de 1977 hasta el cambio de 1982 el pastel electoral, con clara ventaja para los centristas. En el Bierzo las cosas fueron parecidas, aunque con matices. La estructura centralista de los partidos se enfrentó desde un primer momento en León con las quejas y presiones de los líderes bercianos, deseosos de buscar primeros puestos en las listas por la importancia demográfica y económica de una comarca en la que empezaba a nacer la conciencia «regionalista», a la que obligadamente tendremos que referirnos en este capítulo.

UCD, que incluía en su lista al Congreso a Manuel Angel Fernández Arias, ganó con claridad en el Bierzo en 1977. Con una abstención de poco más del 37 por ciento, los centristas ganaron en cuarenta de los cuarenta y dos municipios que componían en aquel momento el partido judicial. Sólo en Fabero y Vega de Valcarce se impuso el PSOE que, con casi 16.000 votos en la comarca, quedó lejos de los más de 26.000 que consiguió la coalición de Adolfo Suárez. Alianza Popular se convirtió en 1977 en la tercera fuerza política comarcal, mientras el PCE obtuvo en aquella ocasión un resultado decepcionante que no llegó a los 4.000 votos. En conjunto, sin embargo, El Bierzo iba a marcar su tendencia a convertirse en la «reserva» de voto de la izquierda en el panorama provincial. Así, el porcentaje de estos partidos en la comarca superaba, aunque sólo en tres puntos, la media de la provincia de León, donde UCD dobló los resultados del PSOE.

Por lo que se refiere al Senado, las formaciones de izquierda PSOE y PCE, más la Democracia Cristiana, apoyaron una candidatura independiente en la que al profesor Miguel Cordero del Campillo acompañaban dos bercianos: el abogado laboralista José Alvarez de Paz y el compositor afincado en Villafranca Cristóbal Halffter. La candidatura tuvo que sufrir las consecuencias de su independencia tanto por una como por otra parte. En su libro «Crónica de un compromiso» -cita ineludible para cualquiera que desee acercarse a este momento histórico en nuestra provincia-, el entonces senador Cordero del Campillo recuerda ese turbulento momento y las dificultades económicas que la candidatura tuvo que superar, al no cumplir los partidos políticos que los apoyaban sus compromisos pecuniarios. En el primer mitin de campaña en la capital de la provincia, tanto Alvarez de Paz como Halffter se refirieron a su intención de defender a León y al Bierzo. En Ponferrada también se organizó un mitin y al profesor Cordero del Campillo, un «conocido médico, entusiasta de la agricultura y la ganadería» le aseguró que a él le votaría pero no a su compañía, argumento en el que se refleja lo



Los ministros Martín Villa, Núñez Pérez y el diputado Fernando Arias visitan la Cabrera.



Inauguración del monumento al vendimiador en Cacabelos.

tenso del momento.

Mientras Alvarez de Paz y Halffter obtuvieron unos resultados muy alejados del resto de los candidatos, otro berciano, el ponferradino Ubaldo Nieto de Alba, consiguió el acta de senador en esta primera legislatura constituyente. Aprovechando el sistema de listas abiertas en la elección al Senado, Alvarez de Paz y Ubaldo Nieto de Alba fueron los candidatos más votados en Ponferrada.

De aquel batiburrillo de siglas que supusieron las primeras elecciones generales -en la provincia se presentaron nada menos que quince grupos-, sólo las cuatro primeras formaciones lograron salvarse de la quema electoral y para la memoria anecdótica quedaron partidos como el Frente Democrático de Izquierdas (FDI), el Partido Socialista Popular (PSP) de Tierno Galván o la Federación Demócrata Cristiana.

Con este panorama político y la aparición de los primeros movimientos internos dentro de algunos partidos -un sector del PCE en los que se incluía Sergio Vidal, Julián José Sandoval o José Antonio Pacios se aproxima al PSOE-, en las siguientes elecciones generales, con la Constitución ya aprobada en referéndum en diciembre de 1978, el equilibrio de fuerzas se mantiene en El Bierzo, aunque en las listas aparecen ya más nombres de la comarca.

Miguel A. Varela

Del manifiesto bercianista a la comarcalización

En plena transición democrática y con el movimientos nacionalista resurgiendo por todo el país, el Bierzo no fue ajeno a un fenómeno que, reaccionando contra supuestas o reales discriminaciones centralistas, reivindicaba con fuerza su propia identidad. En el contexto de la «cuestión autonómica» leonesa, en el que la ambigüedad y el tartufismo estuvieron a la orden del día, las particularidades de esta comarca afloraron desde un principio y, por ejemplo, ya a finales de 1977 el comunista Manuel Azcárate pide el respeto a las peculiaridades de la variada personalidad leonesa y la conveniencia de estudiar la comarcalización, poniendo como ejemplo al Bierzo.

El movimiento bercianista aparece en la segunda mitad de los setenta, primero en forma de pintadas del llamado Tribunal del Pueblo (TP) pidiendo la autodeterminación para el Bierzo, posteriormente por medio de un manifiesto -firmado en septiembre de 1978 por más de cien personajes públicos y en el que se reclamaba abiertamente «un poder político provincial del Bierzo»- y más tarde ya organizado como grupo político con el Partido del Bierzo, legalizado paradójicamente el 23 de abril de 1979, día de la fiesta de Castilla y León. Por el medio quedó la ya explicada aventura de los independientes bercianistas, cuya repercusión no pasó mucho más allá de las fronteras de Ponferrada, y las inconcretas intenciones de convertir a la Mancomunidad de Municipios de la Comarca de Ponferrada en un posible órgano administrativo comarcal.

El *runrún* bercianista, que siempre ha marcado claras distancias con el leonesista, llegó hasta las Cortes de Castilla y León y tomó forma en el primer Estatuto de Comarcalización de la comunidad, en el que se reconocen las peculiaridades geográficas, sociales, históricas y económicas del Bierzo en el contexto del mapa autonómico prefijado. Aunque anunciado por el gobierno regional socialista, fue el equipo de José María Aznar el que aprobó está Ley, criticada duramente por la oposición.

Sea como fuere, el Consejo Comarcal del Bierzo, integrado por 37 ayuntamientos de la cuenca del Sil, se pone en marcha después de las municipales de mayo de 1991 y, tras una corta etapa dubitativa y bastante anodina que culmina con la dimisión de su primer presidente, el socialista Francisco Alfonso Alvarez, la llegada al cargo de Rita Prada ha supuesto una cierta revitalización de la actividad, marcada por los asuntos medioambientales y turísticos, aunque siempre fuertemente mediatizada por las discrepancias políticas con su principal interlocutor a la hora de transferir competencias, la Junta de Castilla y León.

CAMBIO MUNICIPAL

Para rematar una década de cambios, en abril de 1979 se lleva a cabo, después de ser intensamente solicitada por la oposición, la renovación democrática de los ayuntamientos, primera desde el 12 de abril de 1931. A mediados de marzo se abre una campaña electoral intensa, en la que unos partidos políticos con la maquinaria ya engrasada se disponían a dar un vuelco a la gestión de las entidades más cercanas a los ciudadanos y, por tanto, aquéllas en las que más se podría reflejar el nuevo espíritu democrático.

Las municipales pusieron al rojo la actividad política. En la mayor parte de los ayuntamientos bercianos se presentaron listas sólo de los principales partidos, desde las tres de Bembibre, Fabero, Toreno o Villafranca a las cinco de Villablino. La excepción a esta norma fue Ponferrada, especialmente agitada tras la polémica aprobación del Plan General de Ordenación Urbana de 1977, donde se presentaron nada menos que ocho candidaturas, dos más que en la propia capital de la provincia. Mejor organizada y con buena parte de las estructuras del poder en sus manos, UCD partía como favorita incluso por mera presencia: de los 215 municipios contabilizados en León en aquel momento, los centristas se presentaba en 182, el PSOE en 86 y el PCE en 28. Cinco municipios se quedaron sin candidatos que llevarse a las urnas.

Por su peso demográfico, merece la pena detenerse aunque sólo sea ligeramente en la campaña de las municipales en Ponferrada, capital donde convergen las tendencias socioeconómicas de la comarca. Una de las que más fuertemente estaba arraigando en este momento y que más desarrollo tuvo posteriormente fue el fenómeno bercianista, roto electoralmente en dos frentes al poco de nacer. Así, en Independientes de El Bierzo (IB) se refugió el sector más progresista y un grupo de críticos de UGT, apartados de las listas del PSOE, mientras en la Asociación de Vecinos Independiente (AVI) se aglutinaron los opositores al Plan del 77 y algunos líderes del todavía incipiente movimiento vecinal, centralizado en los barrios de Flores del Sil y Cuatrovientos.

Pese a la división, ambos grupos obtuvieron siete concejales -2 de IB y 5 de AVI-, que jugaron un papel decisivo en la gobernabilidad del

Dos momentos históricos: el primer presidente del Consejo Comarcal, Francisco Alfonso y —abajo— la actual presidenta, Rita Prada.



Tarsicio Carballo, líder carismático del Partido de El Bierzo.

ayuntamiento en una primera legislatura en la que el bercianista Lorenzo García, el independiente Ovidio González Canedo y el socialista José Carretero Rubio, protagonizaron una época de fuertes discusiones pero intenso trabajo.

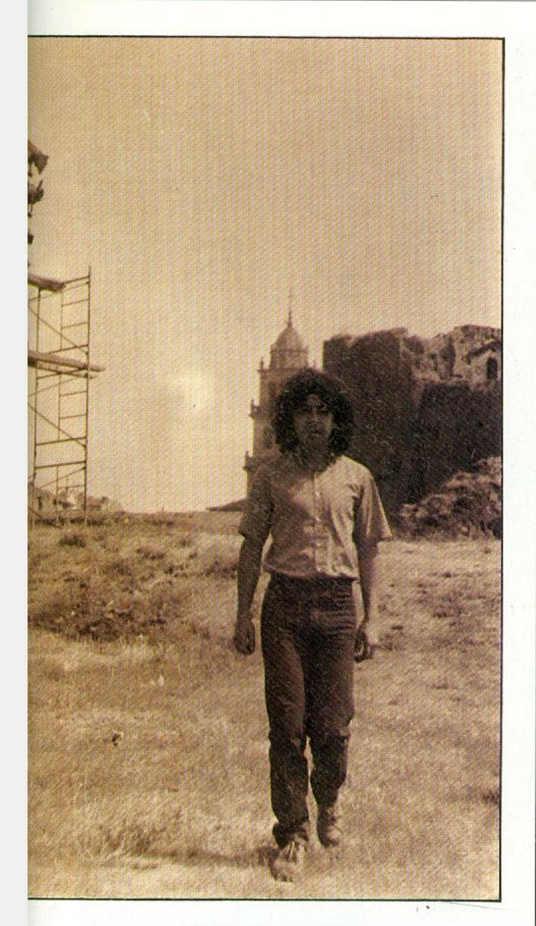
UCD partía en aquellas municipales como caballo ganador en Ponferrada y en algún momento se llegó a calcular que sacarían quince concejales. La decepción fue grande cuando empataron en número de representantes con el PSOE, que les superó en unos pocos centenares de votos. Luis Soto Pérez era el cabeza de una lista en la que también iba Manuel Angel Fernández Arias. En el mitin de cierre de campaña, el que luego sería presidente de la Diputación, Julio César Rodríguez de Santiago, se comprometió a «convertir el Bierzo en Diputación». Se refería, no se alarmen, a nombrar un Vicepresidente para el Bierzo y celebrar aquí alguna sesión.

La izquierda, por su parte, fue la triunfadora relativa en aquellas primeras municipales ponferradinas. Con muchas dificultades para completar las listas, el PSOE eligió a Celso López Gavela como candidato, para sorpresa de muchos que veían en su hermano, el también abogado José Ramón López Gavela, como el mejor cabeza de lista. Con el después senador y posteriormente «exiliado» José Carretero Rubio como número dos y «hombre fuerte» del grupo, los socialistas ponferradinos consiguieron la alcaldía de la capital del Bierzo por la división de fuerzas de la derecha, al ser incapaz UCD de conseguir los votos de sus teóricos aliados, la AVI. Quince años después, López Gavela continúa al frente del ayuntamiento, después de haber superado a sus rivales en cuatro consultas electorales, convirtiéndose en el alcalde de más largo mandato de la historia de la ciudad. En el Bierzo, sólo el centrista Andrés Domínguez, en Puente de Domingo Flórez, y Laudino García -siempre en la órbita de grupos de izquierda-, en Igüeña, han conseguido un récord similar.

El PCE, por su parte, obtuvo en las municipales de 1979 los mejores resultados de su historia en el ayuntamiento de Ponferrada, colocando dos concejales: el médico Conrado Vidal Encinas y el histórico sindicalista Daniel Fernández Taladriz. Sin embargo, las tensiones internas que ya afloraban en el entonces partido de Santiago Carrillo -que ya habían provocado que algunos de sus líderes, como Sergio Vidal, aparecieran en las listas del PSOE-, impidió a los comunistas una línea de continuidad en una legislatura en la que abundaron las dimisiones.

Fuera del ayuntamiento quedó el PTE, que encabezaba la joven Gloria Garrán Carballo y que se caracterizaba por la abrumadora presencia femenina en las listas; Fuerza Nueva, único lugar de la provincia donde se presentó, aunque con una candidatura disfrazada de independiente y Coalición Democrática (CD), el partido de Manuel Fraga, que estaba entonces en plena travesía del desierto.

El 4 de abril de 1979, el DIARIO DE LEON titulaba en portada a cuatro columnas: «Ganó la izquierda», achacando a la alta abstención la derrota del centro-derecha en las municipales. Una derrota que fue más cualititativa que cuantitativa puesto que, en el Bierzo, el PSOE, sólo o con el apoyo del PCE, consiguió seis alcaldías -Ponferrada, Arganza, Páramo, Sancedo, Toreno y Vega de Valcarce-; tres el PCE -Fabero, Peranzanes e -Igüeña, además de Villablino- dos Coalición Democrática -Molinaseca y Oencia



Ovidio Lucio Blanco, director del grupo teatral «Conde Gatón».

Ignacio Linares

Despertares

El día 12 de abril de 1977 despertó al urbanismo Ponferrada. Como consecuencia de la celebración de la sesión plenaria del Ayuntamiento de Ponferrada, que habría de aprobar provisionalmente el Plan General de Ordenación Urbana (esta era la trampa; después se ha demostrado hasta la saciedad que el resto de las etapas son consecuencia de esta primera, aunque sea con condiciones), se produjeron dos manifestaciones -para unos espontáneas, para otros amañadas- ante la Casa Consistorial y en el domicilio del entonces alcalde, Juan Fernández Buelta. En el salón de sesiones, la presencia de público estaba limitada a un aforo de 50 personas, incluidos los medios de comunicación. Las dos fueron manifestaciones violentas. Fue el brutal despertar al urbanismo en Ponferrada, con dos bandos diferenciados entre los Pro-Plan y los Anti-Plan (similitud de siglas: PP y AP). Todos tomaron una de las dos posturas y Ponferrada acaparó por primera vez en la historia los titulares de la prensa nacional ante el conflicto creado por los enfrentamientos entre ambos bandos. El Plan fue impugnado en un documento jurídico-urbanístico rubricado por 4.188 firmas que querían hacer valer sus derechos en una ciudad de 50.000 habitantes. A partir de entonces nada fue igual. Llamadas nocturnas, amenazas, sobornos, acusaciones de prevaricación y, para alegrar el festejo, el Gobernador Civil de la provincia que impone sanciones a los alborotadores. Entre ellos algunos Anti-Plan que dijeron -y algunos demostraronno estar presentes en dichos sucesos. Los medios de comunicación, a tenor de la información facilitada, de uno u otro bando, eran también catalogados dentro de ellos, cada día en un bando distinto para lo mismo repetir al día siguiente. Se propone la celebración de una consulta popular y las manifestaciones eran denegadas desde altas instancias. Tampoco se acepta la constitución de una comisión mixta con los ciudadanos. El Ministro del Interior, leonés para más señas, ratifica las sanciones y alguien escribía por entonces «confirma y reconfirma las multas por unos sucesos en los que no se rompió no ya una cara, sino siquiera un cristal».

Cada día, las «cartas al director» de los diarios madrileños -El País, ABC, etc.- dan cuenta de cada una de las posturas y sus redactores se personan en la «Ciudad del Dólar» para conocer los rumores de los beneficios que le reporta, dicen, al alcalde el nuevo Plan de Ordenación Urbana en Montecastro. Otros miembros de la corporación municipal también salían beneficiados. Con el Plan, la suspensión de licencias de construcción en Ponferrada. «El Norte de Castilla» titulaba a cuatro columnas «Contratistas y propietarios de solares, contra el Plan General de Ordenación».

En años sucesivos, DIARIO DE LEON publica un dossier con fotografías y situación de casi un centenar de infracciones urbanisticas denunciadas por 4.188 vecinos. Habíamos iniciado el camino de la transición. Sabíamos distinguir entre suelo urbanizable programado y no programado. Era un buen plan, irrealizable. Pero lo mejor fue conocer que el pueblo quería participar en el planeamiento de su ciudad. La movilización ciudadana había dado el primer paso de una larga andadura.

y otros dos, grupos independientes. El resto de los ayuntamientos fueron para UCD, aunque la pérdida de los centristas en León (luego corregida al repetirse las elecciones en unas decisivas mesas) y Ponferrada pudo influir en la sensación de derrota moral.

Sea como fuere, la etapa abierta en 1979 fue en general muy fructífera para unos ayuntamientos hasta entonces arrinconados económica y políticamente que han ido consiguiendo, en la década de los ochenta, el alto grado de protagonismo que les corresponde en un sistema que pretende acercar la administración a los administrados.

DECADA SOCIALISTA

Las generales de octubre de 1982 dieron un vuelco al mapa político nacional, provincial y comarcal. La abrumadora victoria del PSOE, el estrepitoso derrumbe de UCD, el ligero pero continuado afianzamiento de Alianza Popular, el tímido nacimiento de un nuevo centro político con el CDS, y las dificultades para levantar cabeza del PCE, son características igualmente aplicables al panorama español, leonés y berciano. En la comarca únicamente cabe destacar como rasgo diferenciado la aparición del bercianismo político organizado en torno al Partido de El Bierzo, liderado desde un principio con mano firme por el peculiar Tarsicio Carballo, con una suerte todavía discreta en el plano electoral pero una innegable tenacidad.

A lo largo de la década, el PSOE ha sido el partido hegemónico sin discusión en la comarca. Con Alvarez de Paz primero en el Congreso y luego en el Parlamento Europeo, José Carretero apartado de la política tras unos años en el «exilio dorado» senatorial y López Gavela atareado en el ayuntamiento de Ponferrada y otros cargos públicos provinciales, regionales o nacionales, el PSOE berciano ha sido controlado en estos años sin apenas oposición desde Ponferrada por el diputado Conrado Alonso Buitrón, procedente del sindicalismo vertical y luego ugetista, que ha sido lo suficientemente hábil como para ponerle una vela a Dios y otra al Diablo en el

proceloso panorama político provincial.

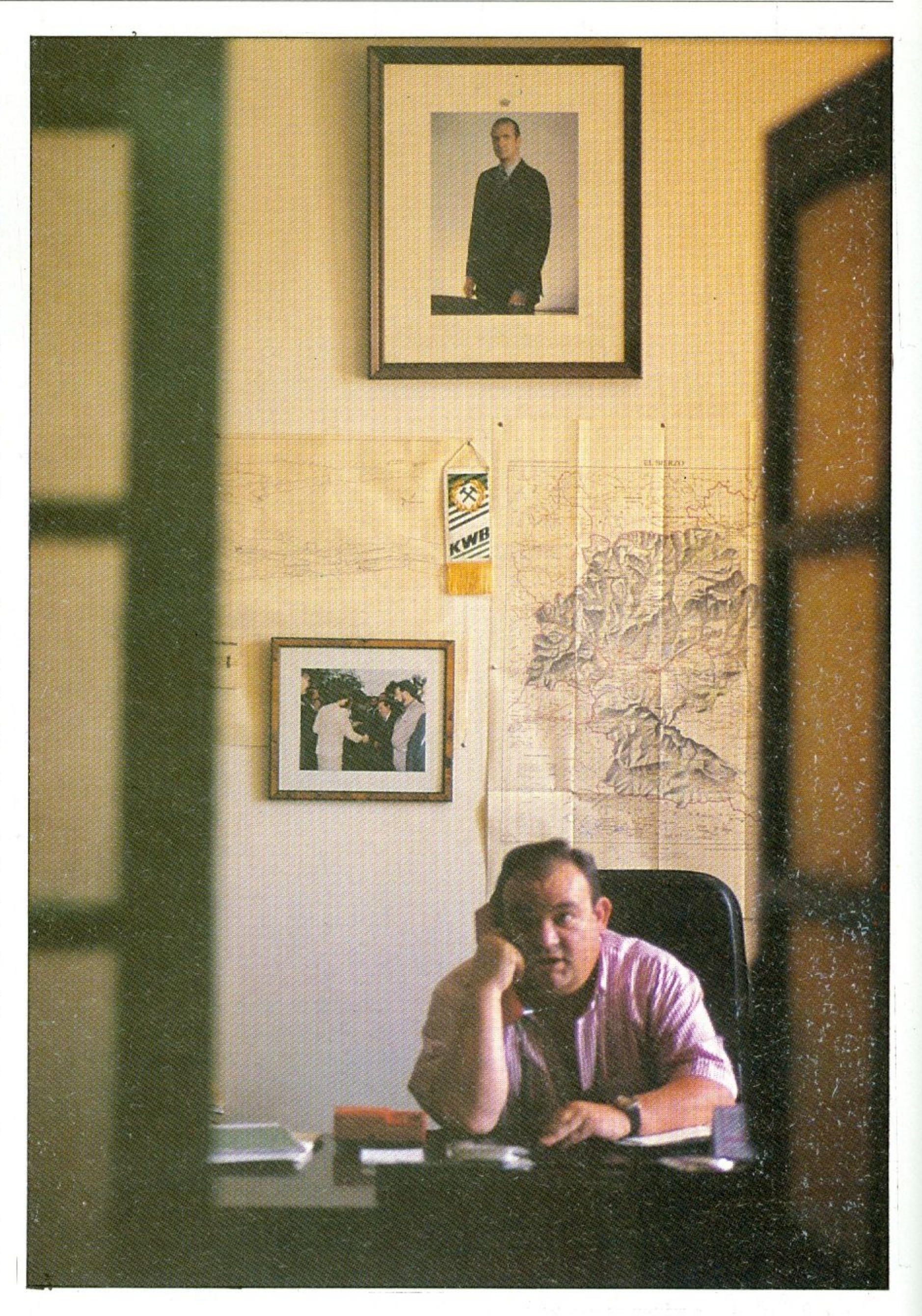
En los ochenta el PSOE ha barrido sin discusión en municipales, autonómicas y generales. Incluso cuando, en los primeros años noventa, el panorama electoral provincial ha dado el vuelco a favor del Partido Popular, la comarca -Laciana incluída- se mantiene como reducto socialista regional. Sólo en las últimas europeas el resultado ha cambiado a favor del PP.

Mientras, en el centro-derecha berciano se han vivido en los ochenta las tensiones lógicas que provocó la fragmentación de UCD y la refundación del partido de Manuel Fraga. Con un crecimiento lento pero sostenido, Alianza Popular -luego Partido Popular ha ido aproximando y fagocitando a un centro político de Adolfo Suárez, convertido en flor de un día. El desembarco de la plana mayor del CDS berciano en el PP pocos meses antes de las municipales de 1991, operación que los populares redondearon con el fichaje de los últimos reductos desperdigados de la UCD, en plena campaña de las generales de de 1993, dejó prácticamente huérfano al centro, que cuenta entre su ya escaso capital político con la alcaldía de Sobrado y los dos valiosos concejales de Ponferrada, asociados coyunturalmente al PSOE.

Con la zanahoria de un posible triunfo electoral cercano, el PP berciano ha suavizado sus conflictos cainitas, de graves consecuencias en las urnas en los años ochenta, y busca un buen resultado que presentar ante la dirección de León y Valladolid, equilibrando las fuerzas internas entre sus dirigentes más veteranos y los hombres procedentes del «tardocentrismo».

Quien ha pagado un alto precio por sus luchas fratricidas ha sido el grupo situado a la izquierda del PSOE. La diferente forma de ver la política del sector más próximo a la línea dura del PCE y aquellos más pragmáticos, junto con los personalismos e incluso la desconfianza que ha despertado en la capital de la provincia la actuación de los líderes bercianos, ha traído consigo una década de los ochenta bastante gris para los que se reclaman «la auténtica izquierda».

Así, el PCE -y posteriormente Izquierda Unida (IU)- perdía en las últimas municipales el diputado provincial berciano-lacianiego que había conseguido en los ochenta de forma permanente. Las fuertes presiones que el diputado provincial y perenne alcalde de Igüeña Laudino García tuvo que sufrir del aparato provincial durante su fructífera etapa de colaboración con el PSOE en el Palacio de los Guzmanes, trajo consigo el abandono del grupo más dinámico de la coalición.



Laudino García, alcalde de Igüeña.

Tras un frustrado intento de regresar a IU a través del Partido de Acción Socialista (PASOC) -integrado en el Bierzo por ex-militantes socialistas, críticos con la derechización del PSOE-, los disidentes izquierdistas crean una nueva formación política, Izquierda Berciana (IB), liderada por José Antonio Balboa de Paz, que obtuvo un relativo éxito en las municipales de 1991 para languidecer posteriormente ante el anuncio del ingreso -por ahora no culminado- de Laudino García en el PSOE. Pese a todo, IU ha mantenido en el Bierzo una línea de crecimiento moderado a lo largo de la década de los ochenta, incrementada notablemente en los primeros noventa, lo que le permitiría a la coalición volver a jugar un papel destacado en la política comarcal si se consigue una reorganización de las fuerzas a la izquierda del en estos momentos atribulado PSOE.

LA ECONOMIA

La política ha sido la protagonista inevitable de este capítulo y de una época en la que descubrimos que esa actividad era algo demasiado impor-



Angel Escuredo, alcalde de Toral de los Vados, presidente Comarcal del PP, y diputado nacional.

tante como para dejarla sólo en manos de los políticos. Al fin y al cabo, malamente podremos abordar aspectos sociales, económicos y culturales de este período -o de cualquier otro, aunque de éste en particular- sin tener en cuenta la organización política de la zona.

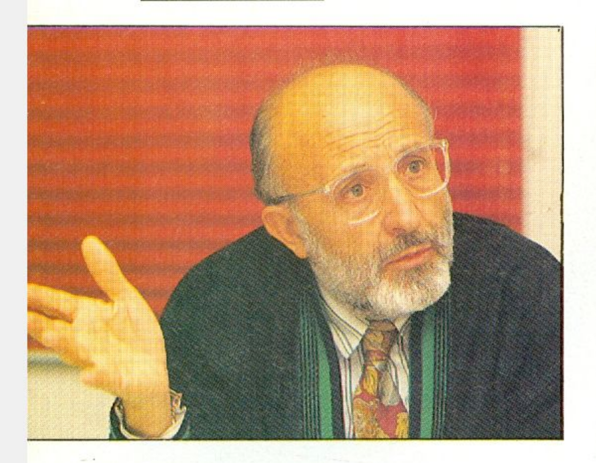
La economía berciana, por ejemplo, ha sufrido en estos veinte años las consecuencias de decisiones políticas de tanta trascendencia para la comarca como los Planes Energéticos o los de Reordenación de la minería del carbón -de repercusión inmediata en el sector básico de nuestra actividad-, en el campo agrícola y ganadero, los efectos de la entrada en la Comunidad Europea. Evidentemente, el análisis de esas decisiones depende mucho de los puntos de vista del analista y es difícil, dada la falta de perspectiva temporal, analizar los hechos con objetividad.

Así, un pesimista destacaría la lenta pero inexorable sangría de puestos de trabajo -con las inevitables y en ocasiones muy conflictivas tensiones laborales- que para el sector carbonífero han supuesto los planes de reordenación, que han traído como consecuencia inmediata una paulatina despoblación de las cuencas mineras y una mayor concentración de población en la hoya berciana, sobre todo en el eje de comunicación de la Nacional VI, tendencia que puede incrementarse en un futuro con la construcción de la anunciada y absolutamente necesaria autovía del Noroeste.

Una persona sensible con los problemas medioambientales subrayaría las consecuencias que para la hermosa naturaleza berciana ha tenido la explotación indiscriminada de cielos abiertos -no sólo de carbón sino también de pizarra, calizas o rocas ornamentales, actividad que ha tenido un notable crecimiento en la última década-, provocada por los bajos costes de extracción en un sector ahogado por el minifundismo empresarial y que se siente discriminado con respecto a otras zonas mineras, protegidas por el dinero público.

Una visión más optimista de la situación haría especial hincapié en el notable aumento de la producción carbonífera berciana y la cada vez mayor concentración de la misma en un único fin: la producción termoeléctrica. A los tres grupos instalados en la central de Compostilla en los sesenta y principios de los setenta, se suman dos nuevos en 1981 y 1984 y otro más de nueva construcción en Anllares en 1982. En 1990, las centrales bercianas de Endesa y Unión Fenosa produjeron el 14 por ciento del total nacional de energía térmica y casi el dos por ciento de la hidráulica, cifras significativas que permite mantener unas mínimas dosis de optimismo de cara al futuro.

Sin embargo, la palabra mágica permanentemente repetida en estos años -preferentemente en época electoral- ha sido «reindustrialización». Los recursos carboníferos no son eternos y cada vez dan trabajo a menos personas, por lo que El Bierzo ha vuelto la cabeza en los últimos lustros a la agricultura, una actividad demasiado olvidada, diezmada, minifundista y envejecida. En este área ha obtenido un fuerte impulso el sector vinícola, sobre todo a partir de 1989, con la obtención de la Denominación de Origen para nuestros caldos, factor que ha provocado una intensa actividad de



José Alvarez de Paz, eurodiputado hasta las últimas elecciones.

modernización y mejora de bodegas, viñas y productos. Aunque el sector se encuentra en un momento difícil como consecuencia de la normativa europea y de las dificultades de comercialización, el rigor y el trabajo realizado en los últimos cinco años permiten adivinar un futuro prometedor.

Junto con el vino, los sectores hortofrutícola y cárnico han experimentado en las últimas décadas una fuerte expansión. La creación de cooperativas frutícolas, la todavía incipiente industria de envasado de productos hortícolas -especialmente pimientos-, y los decisivos pasos planteados para la comercialización de cecinas o botillo, permiten plantear un futuro potencialmente rico, sobre todo si se clarifican las políticas de distribución y se reordena y profesionaliza el espacio agrario.

Por lo que respecta a la actividad industrial, no han sido éstos buenos años ni para la lírica ni para la industria. Con una economía muy dependiente del carbón, El Bierzo asistió impotente en 1977 al cierre del Coto Vivaldi y en 1982 al del Coto Wagner, cayendo así el definitivo telón sobre el sueño de la nueva Vizcaya berciana planteada por Lazúrtegui a principios de siglo. De las empresas siderúrgicas y metálicas nacidas a finales de los cincuenta y principios de los sesenta, únicamente Roldán y Friger han adquirido una destacada dimensión, con fuerte presencia en los mercados exteriores. Por el camino quedaron proyectos prometedores como Talleres Sicalor, cerrado en 1977, aunque en los ochenta han aparecido empresas de trayectoria esperanzadora y proyección nacional, como Cristalglass, e incluso internacional, como Infusiones La Leonesa.

Miguel A. Varela

El cambio cultural

Los mismos fenómenos sociopolíticos que a partir de 1975 transformaron profundamente las claves del comportamiento ciudadano a escala nacional y comarcal tuvieron su innegable repercusión en el ámbito no sólo de la actividad cultural sino de la propia receptividad de este tipo de actuaciones. Se aprecia, en primer lugar, un mayor interés popular, democrático, por el acceso y el disfrute de la cultura, sobre todo en una etapa que podría culminar a mediados de los ochenta, en los que el desencanto empieza a cundir en las capas más combativas de la vida cultural hasta entonces.

Este rasgo podría explicar la positiva avalancha del asociacionismo cultural, lastrada por el fraccionamiento, la atomización y el voluntarismo. Sólo instituciones ya veteranas, y aún en estos casos con dificultades, logran mantener una actividad mínimamente digna. Este es el caso, por poner dos ejemplos, del Instituto de Estudios Bercianos que con más de tres décadas de historia a sus espaldas ha logrado superar, sobre todo a partir de la etapa de José Antonio Iglesias, la tendencia acomodaticia e indolente imperante; o del grupo de teatro «Conde Gatón», con un cuarto de siglo ya cumplido, lo que le convierte en la compañía teatral más veterana de la región.

Por otra parte, la mayor sensibilidad hacia lo propio, provoca el nacimiento de una cada vez más amplia colección de publicaciones que, entre lo científico y lo divulgativo, producen un mejor conocimiento de nuestra historia o nuestro entorno lo que, a la larga, redundará en una mayor sensibilidad y comprensión ante el patrimonio propio o ajeno.

Por último, el esfuerzo inversor público, después de haber cubierto las necesidades mínimas, se ha reorientado hacia el campo cultural y deportivo, aunque nunca en la proporción que muchos quisiéramos. La restauración del Monasterio de Carracedo, las excavaciones arqueológicas de Médulas o la rehabilitación del Teatro Villafranquino, junto con la construcción de decenas de casas de la cultura y bibliotecas en toda la comarca, suponen la cara de una moneda en cuya cruz habría que apuntar la inexistencia de un teatro público en Ponferrada, las interminables obras del Museo del Bierzo en la antigua cárcel ponferradina o el abandono que sufren elementos tan importantes de nuestro patrimonio como Castro Ventosa o el Monasterio de Montes.

La reindustrialización ha traído aparejada otras palabras mágicas: polígono industrial. La necesidad de dotar al Bierzo de suelo competitivo y capaz de atender las demandas modernas de la industria trajo consigo desde principios de los ochenta una un tanto desordenada carrera por la ordenación de suelo industrial en la que participaron juntas vecinales, ayuntamientos, Diputación e incluso el sector privado (caso del fracasado Parque Industrial de El Bierzo, en Ponferrada). Así, a la iniciativa del ayuntamiento de Toral de los Vados le han seguido otras con mejor o peor suerte en Camponaraya, Cabañas Raras o Bembibre. Lejos de atraer a grandes industrias foráneas, los polígonos en marcha han permitido al menos reordenar mínimamente el espacio industrial berciano, que amenaza con invadir los mejores terrenos agrícolas de la hoya como consecuencia de una descuidada política urbanística.

En estos rápidos brochazos al cuadro de la economía berciana de los últimos veinte años faltaría una mención al sector de la construcción, íntimamente relacionado con el desarrollismo urbanístico público y privado de las últimas décadas, en el que destaca la aparición de grandes empresas crecidas desde la nada y articuladas en torno a empresarios prototípicos, junto con el mantenimiento de una importante actividad de la industrias de materiales, como es el caso de la veterana cementera Cosmos, de Toral de los Vados, creada a principios de los años veinte y traspasada recientemente a capital portugués.

Sin embargo, el sector económico que más cambios ha sufrido en los últimos veinte años es, sin duda, el de los servicios, que ocupa actualmente a más de un tercio de la población laboral. El comercio, la

La crisis de la minería ha provocado el abandono de numerosas explotaciones y duras movilizaciones de los trabajadores en defensa de los puestos de trabajo.



Las autoridades comarcales se reunen en el Día del Bierzo.

banca, los transportes, las comunicaciones y, sobre todo, los cada vez más omnipresentes servicios públicos (enseñanza, administración, sanidad, etc.), concentran buena parte de la actividad económica, nucleados preferentemente en las zonas urbanas de la comarca (Ponferrada, Bembibre, Cacabelos, Fabero, etc.).

MAS SERVICIOS

Precisamente la consecución de más y mejores servicios públicos ha sido otro de los grandes caballos de batalla de El Bierzo en este período. Además de la lucha política por la descentralización administrativa, que ha dado de momento como frutos la creación de una Delegación de Hacienda y sendas oficinas de la Junta de Castilla y León y la Diputación, las reivindicaciones bercianas se han concentrado preferentemente en lo educativo y la sanidad.

Aunque a lo largo de estas décadas se ha incrementado de forma notable el número de centros de bachillerato y formación profesional en toda la comarca, la progresiva desaparición de los tres centros de enseñanza superior aquí ubicados han dejado un resquemor en la población y una cada vez mayor reivindicación de centros universitarios. El cierre, en el curso 1978-79, de la Escuela de Enfermería y, posteriormente, del Seminario de Estudios Sociales y de la Escuela de Formación del Profesorado «La Inmaculada», han dejado un vacío que sólo en parte ha cubierto la apertura en 1980 de la Universidad Nacional de Educación a Distancia (UNED) o la existencia de una Escuela de Turismo.

Las mejoras en la infraestructura sanitaria, que se consolidarán con el nuevo Hospital del Bierzo, no por tardío menos necesario; en los servicios sociales y en el sector turístico, un campo todavía sin explotar de forma racional y amenazado por las continuas agresiones al medio ambiente y al patrimonio histórico artístico, se han dejado notar en las dos últimas décadas de la historia de El Bierzo, aunque el camino a recorrer todavía es largo.

Casi tan largo como las obras de infraestructura vial, por ferrocarril y carretera, que tradicionalmente han chocado en nuestra comarca con graves dificultades orográficas, que sólo se superan con dinero. Las interminables obras de acceso a Galicia, que terminaron definitivamente todavía bien entrados los setenta, han quedado rápidamente anticuadas para unos tiempos en los que la rapidez en las comunicaciones son el elemento decisivo para el desarrollo -al menos para el concepto que ahora se impone de desarrollo- y las esperanzas de la comarca están puestas en la Autovía del Noroeste, que nos conducirá definitivamente hacia el siglo XXI. Y eso será pasado mañana.